

erein karia

Argitaletxearen berriak 2001ko iraila

Tolosa Etorbidea 107 - 20018 DONOSTIA. Tel.: 943 21 82 11 - 21 83 00 Fax: 943 21 83 11
www.erein.com E-mail: erein@erein.com

Doako alea, 7. zenbakia

HEZKUNTZA

¿Qué Historia queremos enseñar? ¿Qué mundo queremos?

Alberto Prego Axpe.

Coordinador del proyecto EREIN de Geografía Historia y Ciencias Sociales para la ESO.

Desde hace algún tiempo, algo más de un año, los libros de texto de la Comunidad Autónoma del País Vasco están constantemente en entredicho, sobre todo en lo que respecta a las áreas de Geografía, Historia y Ciencias Sociales y en especial los de los niveles de ESO. El comienzo de esta situación lo podríamos situar en el famoso informe sobre "Los textos y cursos de Historia en los centros de Enseñanza Secundaria" que publicó la Real Academia de la Historia en junio de 2000. En este informe se mencionaba expresamente el proyecto de la editorial Erein para la Enseñanza de la Geografía, la Historia y las Ciencias Sociales en la ESO, citándose en concreto los libros de tercero y cuarto. Contrariamente a lo que ha traslucido en la prensa, las opiniones que se mencionan en el citado informe sobre los materiales del proyecto Erein eran, desde mi punto de vista, excelentes y altamente positivas. Sólo se ponen algunas pegas o se realizan críticas a cuestiones puntuales como que en el libro se cita a Jovellanos como ministro de Carlos III cuando, según la Real Academia, lo fue de Carlos IV, punto este sobre el que no podemos discutir con los académicos aunque existan importantes y prestigiosas publicaciones que mencionan a Jovellanos como ministro de Carlos III, sirva como ejemplo el de una publicación, que si bien no es específica de historia, si que tiene un gran prestigio social y cultural y está al alcance de todos como es la enciclopedia Larousse. Por lo demás el informe concluye que:

...“los aspectos complementarios son excelentes... Por otra parte, el proyecto Erein incluye unas interesantes guías didácticas, tanto para el tercer curso como para el cuarto”.



Sin embargo la prensa trasladó a la opinión pública, de forma intencionada o no, la idea de que nuestros libros daban una visión de la historia separatista, xenófoba, de adoctrinamiento nacionalista y algún que otro extremismo más. Constataciones estas que, según un extraño fluir natural de las cosas, se hacen extensibles a la totalidad de editoriales y libros educativos de ámbito fundamentalmente autonómico fuera cual fuera la territorialidad de origen. Lo más curioso de la cuestión es que la Real Academia, en lugar de desmentir todo aquello que se le atribuía a nuestras publicaciones sin que correspondiera con lo expresado en su informe, se dedicó con gran esfuerzo y despliegue de medios, recursos televisivos y de prensa a defenderse de las críticas recibidas por el desastroso y poco académico "método sociológico y científico" utilizado para la elaboración de su estudio, en el que no se mencionaban nombres de los autores, sistema de sondeo y análisis, número de editoriales y materiales consultados o los aspectos que abarcaban el estudio; normas, estas, mínimas para cualquier investigación que se precie. Esta falta de rigor académico llevó a algunas instituciones y asociaciones culturales

e intelectuales a tildar el documento como "manifiesto ideológico más que documento científico".

Pero más llamativo todavía es contemplar como determinadas instancias políticas se han apuntado con gran tesón a una campaña de aliento, difusión y amplificación de la idea de que nuestros libros de texto, como ejemplificación de las ediciones de ámbitos territoriales autonómicos, han sido creados al servicio de un supuesto currículo oculto. En los meses siguientes la campaña, en lugar de remitir, se ha

“La mayoría de las editoriales de ámbito autonómico, pero en especial las de la Comunidad Autónoma Vasca, han sufrido todo tipo de ataques”.

mantenido tanto en dureza como en perseverancia, lo que ha dado lugar a un período de presión sobre los textos escolares sin precedente en nuestro país. En el último año, nuestros libros,

al igual que la mayoría de las editoriales de ámbito autonómico, pero en especial las de la Comunidad Autónoma Vasca, han sufrido todo tipo de ataques, excesivos e indemostrables en cantidad de ocasiones, tanto en radio como en TV y prensa escrita. Ataques originados no sólo por políticos, sino también por periodistas y grupos afines. Pero lo que más duele no es la crítica o la campaña constante de acoso, sino el constatar que a pesar de que nuestros nombres, el de la editorial y el de los autores, han estado frecuentemente citados de cara al público, nunca hemos conseguido que se nos publicara una réplica o un pequeño escrito en el que nos podamos defender, no se nos ha permitido entrar en un debate que podría haber sido constructivo e incluso interesante de cara al futuro. Hemos de pensar, por lo tanto, que no se trataba de incentivar la discusión, ni de abrir un debate público, sino simplemente de desplegar una ofensiva con la intención de crear un estado de opinión que sirvieran de caldo de cultivo para producir cambios en las estructuras sociales y políticas.

No hay que profundizar mucho para darse cuenta de que en realidad esta movilización ha sido consecuencia lógica de la reacción de una serie de posicionamientos ideológicos y por qué no, políticos, que, en el fondo suponen una forma de concebir la educación, la cultura y las relaciones sociales de forma sustancialmente diferente al marco institucional de las últimas décadas en nuestro país y sobre los que conviene reflexionar.

En primer lugar, está la idea de regresar a la enseñanza de patrones clásicos, que en el caso de la Historia significaría volver a un estudio basado en la cronología y los acontecimientos seleccionados de antemano y dirigidos a demostrar la existencia, desde el origen más remoto posible, de un ente aglutinador de la colectividad que podríamos

denominar "nación o patria". Hay que hacer constar que esta no es una idea originaria y exclusiva de nuestro país, sino que se enmarca dentro de los presupuestos de las ideologías más conservadoras a escala mundial y que en el ámbito académico han defendido autores como F. Fukuyama y G. Himmelfarb en EE.UU, G. Elton en el Reino Unido o Windshuttle en Australia. Todos ellos partidarios de la resurrección de las historias nacionales frente al multiculturalismo y a la sociología histórica defendida por corrientes como la escuela de los Annales. El regreso a las historias nacionales se presenta, de esta forma, como una alternativa al peligro de la pérdida de identidad política de las naciones del Primer Mundo y la crisis social y política que estas están sufriendo con los constantes y crecientes flujos de culturas, religiones y personas de las zonas más pobres del planeta que luchan diariamente por alcanzar mejores condiciones de vida.

En segundo lugar la evidencia de que en el fondo este no es más que el epicentro de un ataque global a los planteamientos de la LOGSE. Ley que para algunos, entre ellos la Real Academia, ha supuesto el nacimiento de la ESO y la reforma del bachillerato y la formación profesional tradicional en el terreno de la estructura educativa y de la pérdida de identidad de la historia como materia de estudio. Esta reducción del peso específico de la historia ha sido consecuencia, por un lado, de tener que compartir tiempo y espacio con otras ciencias sociales como la economía, la política, la antropología o la sociología, lo que la Real Academia ha denominado sociologismo, y por otro, al excesivo peso que se le concede a lo contemporáneo respecto al pasado dentro de los estudios específicos de historia.

Parece claro que la palabra historia ha de ir ineludiblemente unida al estudio de la cronología y esta ha de ser inseparable de la constatación de los hechos. Sin embargo esto no significa que todo estudio histórico haya de reducirse exclusivamente a una repetición de datos y fechas. El estudio histórico, dada la imposibilidad de conocerlo y estudiarlo todo, se basa, para poder explicarlos con meridiana claridad, en la selección y jerarquía de los acontecimientos, en una especie de discriminación positiva. La clave está en cuál es el criterio para realizar esta selección. Algunas corrientes, como la que defiende la Real Academia y el resto de

grupos afines que ya hemos mencionado, utilizan y se fijan casi exclusivamente en los acontecimientos políticos. El resultado sería una historia del estilo de la de Menéndez Pidal, más conservador, o Canovas, más liberal, en la que, por ejemplo, la historia de España se entendería como un metarrelato basado en la idea del cristianismo, elemento consustancial a la existencia y el ser de España, y expresado de forma beligerante y excluyente, mediante el cual el devenir histórico se iría expresando y reafirmando a través de sucesivas victorias y glorias militares. Cómo sino puede entenderse la obsesión mostrada en las críticas por la falta de nombres de reyes y acontecimientos políticos. Un ejemplo claro lo vemos en el citado informe de la Real Academia cuando hablando de los libros de la editorial Erein y del espacio que estos dedican al siglo XVI dice:

"Los libros de la editorial Erein se adaptan estrictamente a los programas y la normativa legal vigente"

"Se pasa revista, en esta sección, a los descubrimientos, la economía, la sociedad, la religión, el pensamiento, la ciencia y el arte de los tiempos modernos. Mas no hay nada que informe sobre la historia política. En concreto sólo se citan, de forma ocasional, dos monarcas..."

El ejemplo es altamente clarificador.

Sin embargo existen otros enfoques en los que a la política se le complementa con los análisis económicos y sociales, enriqueciendo la explicación histórica con los medios que las ciencias sociales modernas ponen a nuestro alcance. Desde esta visión, la historia tiene en el presente, un horizonte que permanece constantemente, como una especie de telón de fondo. Como decía B. Croce, "toda historia es historia contemporánea". En consecuencia, cualquier visión del pasado ha de ayudarnos a entender el mundo en el que vivimos. El estudio de la historia ha de tender a alcanzar un equilibrio entre la contemporaneidad y el pasado.

Es este el sentido y el enfoque que hemos querido dar a nuestras publicaciones y desde el que han salido muy reforzadas del exhaustivo análisis y crítica al que han sido sometidas. Los estudios más rigurosos han tenido para nosotros verdaderas reafirmaciones de nuestro esfuerzo por crear unos materiales modernos, acordes con el tiempo en el que vivimos. En este sentido y como ejemplo, nos pueden servir las conclusiones a las que ha llegado uno de los estudios más rigurosos de los últimos tiempos, el realizado por la fundación Jaime Bofill sobre "los libros de historia, la enseñanza de la historia y otras historias". Este trabajo en el que han intervenido una cantidad importante de profesorado tanto de universidad como de Institutos y en el que se han analizado más de 155 libros de texto, de entre ellos los 25 más vendidos en el País Vasco, dice de nuestras publicaciones lo siguiente:

"Los libros de la editorial Erein se adaptan estrictamente a los programas y la normativa legal vigente y son los más modernos y actualizados por lo que respecta a la visión que dan del mundo, de la vida cotidiana y de los valores de vida en democracia, solidaridad, tolerancia, igualdad de derechos entre hombres y mujeres..."

Como vemos existe un fuerte contraste entre las valoraciones que han aparecido en la prensa y círculos políticos y las que se alcanzan en el estudio de la fundación Bofill. Con la gran diferencia de que mientras aquellos nunca han demostrado el por qué de sus ataques, dudo hasta de que la mayoría haya leído los libros, esta ha realizado una investigación rigurosa, contrastada, con los nombres de los autores y el método de investigación claramente determinados, lo que ensalza y potencia las conclusiones a las que se ha llegado.

Otro punto interesante sobre el que conviene reflexionar es el que se refiere a la idea bastante extendida y fomentada, curiosamente, por las instituciones estatales, de que la LOGSE ha provocado que la enseñanza de la historia haya sido desatendida en las últimas décadas, lo que ha generado una ignorancia sobre el pasado. Ignorancia que han aprovechado los nacionalismos periféricos para desarrollar sus propios modelos educativos de forma excluyente, tergiversadora y en oposición al resto. Situación que hay que corregir con rapidez imponiendo

un modelo nacional, centralizado, excluyente, tergiversador y totalmente opuesto al contrario. En este sentido parece más acorde con los tiempos y la realidad de nuestro país, huir de estos presupuestos extremos y enfrentados y encaminarse hacia propuestas como las del historiador Javier Tusell de un "patriotismo de lo plural". La pluralidad de los pueblos y culturas de



España, el 42% de la población tiene otra lengua oficial al margen del castellano, ha sido motivo de mayores enfrentamientos que de encuentros. Por eso es necesario un modelo en el que los ciudadanos tomen conciencia de lo que les une y ejercer desde las aulas modelos basados en la "pedagogía de la pluralidad". Un modelo en el que tengan cabida los parajes del Urdaibai y Doñana, la catedral de Palma y el Pórtico de la Gloria en Compostela, la Alhambra de Granada y el monasterio de Monserrat; un modelo cultural en el que sepamos apreciar como nuestros tanto el arte de Goya, como las pinturas rupestres de Santimamiñe, el acueducto de Segovia, la genialidad de Picasso, el sentimiento de Rosalía de Castro, el talento de Gaudí o la excelencia de la música de Guridi.

Estos son los planteamientos desde los que hemos creado nuestros materiales y nuestras propuestas de aula. Para ello hemos utilizado toda nuestra capacidad cultural, creativa y de ilusión, pero sobretodo de honradez y fe basada en nuestras convicciones culturales y en nuestra visión e interpretación del mundo moderno. Quien elija nuestros materiales para trabajar en el aula encontrará fundamentalmente un modelo educativo que intenta educar al alumnado en el análisis y posicionamiento ante los problemas más importantes del espacio geográfico y el tiempo en el que vive. ¡Otra cosa es conseguirlo!

Joan den uztailen, Jaime Bofill Fundazioak *Historiako liburuei buruzko txostena eta beste Historia batzuk* argitaratu zuen. Gure irakaskuntza zentroetan erabiltzen diren liburuek Historiaren Errege Akademia txostenari arrazoiak ematen ote zion argitzea zen Bofill Fundazioako lanaren helburua, edo, aitzitik, bertan egiten ziren baieztapen gehienak ez ote ziren egiazkoak frogatzea. Baliatu den metodologia "DBHn eta Batxilergoan gehien erabiltzen diren Historiako testu liburuek aztertzea izan da (kasu honetan, posible izan denean, bereziki bigarren mailako liburua aztertuz, Espainiako Historiari buruzkoa). Historiaren Errege Akademiak egin dituen akatsak eta hutsegiteak ez baitziren beriz egin nahi, txostenak libu-

rurik esanguratsuenak hartu ditu batez ere bere miaketarako, alegia, hedapen handiena dutenak, eta, gainera, liburu horien eranskin bat aurkezten dugu, bibliografia fitxa".

Lan horren argitalpenak ez baitu izan Errege Akademiakoak izan zuen hedapen bera, haren edukiaren laburpen bat argitaratzen dugu. Era berean, eta ondoren, *Diario Vasco* egunkariak Lola Valverderi egin zion elkarrizketaren laburpen bat ere eranstzen dugu, Euskal Herriko testu liburuei dagokien Bofill Fundazioaren txostenaren partearen arduraduna baita.

Baldin eta txosten osoaren irakurketan interesik baduzu, Interneten ere aurki dezakezu, www.fbofill.org orrian.

Los libros de historia, la enseñanza de la historia y otras historias

Extracto del Informe de la Fundación Jaume Bofill

LOS ANTECEDENTES

La primera reforma importante del sistema educativo, que basaba la enseñanza (no enseñanza en realidad) en los principios-dogma del nacional-catolicismo y del Movimiento Nacional, fue la que llevo a cabo Villar Palasí con la *Ley General de Educación (LGE)*, aprobada en 1970 y desarrollada entre esa fecha y 1976, que es extremadamente liberal si consideramos el contexto de aquellos años. En el caso de la historia supuso el enmascaramiento de los mitos nacionalistas españoles y la desaparición de la historia política, que fueron sustituidas por complejas explicaciones socioeconómicas y en un intento de asumir la historia global preconizada por la revista *Annales* de los años cuarenta. Como apunta Ramón López Facal. “*la pretensión globalizadora de Annales y la exclusión de la historia política fue el cauce para abandonar las interpretaciones del pasado orientadas a la construcción de la identidad nacional (española) y sus tituir las por una identidad europea o incluso occidental (incluyendo Estados Unidos, Canadá, Australia). La identidad inducida por esta reinterpretación del pasado, que sigue siendo hegemónica en los actuales manuales escolares, se basaría en asumir diversas aportaciones culturales fundidas en el crisol de la historia común europea: la contribución mediterránea en la antigüedad y renacimiento (pesamiento e instituciones de la Grecia clásica, el proceso integrador de la modernización...); similares sociedades feudales con ocupaciones y preocupaciones comunes; el racionalismo ilustrado como base de los procesos paralelos de modernización económica, política y social, hasta desembocar en un modelo de sociedad actual, bastante homogénea, que debe tender a la integración política*”.

Vale la pena reproducir esta larga cita, porque, a grandes rasgos, este es el planteamiento historiográfico que se ha mantenido vigente hasta el reciente Decreto de Humanidades y que, por tanto, ha orientado la redacción de la mayoría de los libros de historia utilizados hasta ahora en la educación secundaria obligatoria (ESO) y el bachillerato. Por otra parte, la LGE consiguió la escolarización obligatoria hasta los catorce años y convirtió la antigua enseñanza primaria en una educación general básica (EGB), que diluía los tradicionales contenidos de la historia de España en tres cursos de ciencias sociales (de once a catorce

años). La influencia de Vicens Vives, de los *Annales* y, en menor medida, de determinadas corrientes del marxismo están presentes en los libros de texto que se publican a partir de esos momentos, pero como señala nuevamente Ramón López Facal, esto no impidió que continuara vigente “*la concepción de la nación española como una realidad viva y eterna que determina la existencia de unas características comunes a toda la población vinculada al actual territorio español y que condiciona su organización política*”. Mas allá de los contenidos, esto es palpable sobre todo, en la utilización de una cartografía que contiene graves anacronismos históricos, como proyectar al pasado la realidad político-territorial vigente y presenta, para explicar la conquista romana o visigótica, mapas con las fronteras actuales, eso dejando aparte la utilización abusiva de los términos España desde la época de los Reyes Católicos o incluso antes. Todavía, actualmente, algunos libros de texto utilizan abusivamente esos terminos; y no entremos en detalles en la consideración de identificar el progreso y la modernización con la centralización política y administrativa como si otras formas de organización (pongamos por caso, el federalismo) fuesen contrarias al progreso y a la modernización.

La *Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE)* fue aprobada por las Cortes Generales el año 1990. En la primera legislatura socialista se había aprobado la *Ley Orgánica del Derecho a la Educación -LODE-* y la *Ley de Reforma Universitaria -LRU-* y así, con la aprobación de la LOGSE el PSOE completaba el nuevo modelo educativo (democrático y con vocación de adaptarse a Europa y a los cambios sociales, culturales, económicos y laborales) que venía a sustituir el viejo entramado heredado de la dictadura. La nueva Ley extendía la educación obligatoria hasta los dieciséis años, cosa que constituía un factor de justicia social innegable, mantenía las ciencias sociales, la geografía y la historia como materias obligatorias en los cuatro cursos (de doce a dieciséis años) en la enseñanza secundaria obligatoria (LOGSE) y añadía, también como materia obligatoria, una historia de España en segundo curso de bachillerato.

En la LOGSE, la enseñanza de la historia se regulaba por las llamadas “enseñanzas de mínimos” o programas que eran de aplicación y cumplimiento en todo el Estado con el fin y efecto de

establecer unos contenidos homologables con independencia del lugar en donde el alumno cursase sus estudios. El establecimiento de estos programas era competencia del gobierno, mientras se reservaba a las comunidades autónomas con capacidad legislativa en educación el complementar estas enseñanzas de mínimos con enseñanzas específicas referidas a las particularidades y a la realidad social e histórica de esas comunidades. La proporción que correspondía a las enseñanzas de mínimos y a las específicas las regulaba el artículo 4 de la LOGSE: “*Las enseñanzas mínimas en ningún caso requerirán más del 55 por 100 de los horarios escolares para las Comunidades Autónomas que tengan lengua oficial distinta del castellano, y del 65 por 100 para aquellas que no lo tengan*”. En 1991, todos los grupos parlamentarios, con la excepción del PP, llegaron a un acuerdo sobre las enseñanzas mínimas. Poco después, el Real Decreto 1007/1991 (*Boletín Oficial del Estado* del 16 de junio de 1991) fijaba las enseñanzas mínimas correspondientes a la ESO.

Las enseñanzas mínimas del programa-contenidos de la ESO quedaba dividido, en lo concerniente a la historia, en dos grandes bloques temáticos. El primero fue titulado “*Sociedades históricas y cambio en el tiempo*” y constaba de siete apartados que hacían referencia, preferentemente pero no exclusivamente, a España y Europa Occidental. Los títulos eran los siguientes: 1) “*Iniciación a los métodos históricos*”; 2) “*Sociedades prehistóricas, primeras civilizaciones y Antigüedad clásica*”; 3) “*Las sociedades medievales*”; 4) “*Las sociedades del Antiguo Régimen en la época moderna*”; 5) “*Alguna sociedad destacada de ámbito no europeo durante las Edades Media y Moderna*”; 6) “*Camino y evolución en la Edad Contemporánea*”; 7) “*Sociedades y culturas diversas (en la actualidad)*”. El segundo bloque llevaba por título “*El mundo actual*” y constaba de cuatro apartados: 1) “*Transformaciones y desequilibrios en el mundo actual*”; 2) “*La organización económica y el mundo del trabajo*”; 3) “*Poder político y participación ciudadana*”; 4) “*Arte y cultura en el mundo actual*”.

En definitiva, la normativa de la LOGSE ponía especial énfasis al señalar que las administraciones educativas (estatal y autonómicas) no debían de sobrepasar los límites de un currículum “abierto y flexible” y que eran las escuelas y los profesores de historia

los que tenían que desarrollar y completar los contenidos de las enseñanzas mínimas de acuerdo con las características socioculturales de su alumnado y de su entorno. En otras palabras, la administración renuncia a detallar los contenidos prescriptivos y opta por formular unos enunciados genéricos, que los profesores de historia han de adaptar a la realidad de su centro.

En ese tiempo, empiezan a aparecer las primeras limitaciones ante la alarma causada en algunos sectores de intelectuales españoles porque, según decían, las comunidades autónomas -y más concretamente Catalunya- estaban elaborando unos proyectos curriculares en donde no aparecía muy explicitada la idea y el concepto de España. Así, la inicial orientación abierta del currículum fue limitada por el Decreto 1178/1992 “*en el que se establecieron criterios de evaluación, bastante detallados y obligatorios para el alumnado de todas las Comunidades Autónomas... En el decreto se hace mención explícita a España en 12 de los 28 criterios o contenidos mínimos comunes obligatorios (territorio, historia, política...) frente a tres solitarias referencias -de un total de 30- que aparecían en los llamados contenidos de conceptos del DCB (Diseño curricular base)*”. El resultado fue que para evitar problemas de homologación, la mayoría de las editoriales optaron por confeccionar unos libros de texto similares tanto en las formas como en los contenidos. Así fue -y lo es todavía- en todas las editoriales de ámbito estatal, y solo en las pequeñas editoriales es posible, a veces, encontrar un proyecto innovador de difusión muy limitada que siga la filosofía de la LOGSE. Por otra parte, como se tendrá ocasión de comprobar, siguen reiterandose los tópicos sobre los Reyes Católicos -cuando no los romanos o los visigodos- y la unidad de España, de una manera más abstracta pero viva y eterna, y la utilización acrítica de determinadas expresiones como “reconquista” o “español” para referirse a la expulsión de los árabes o a realidades anteriores a la configuración de España. De la misma manera, la cartografía sigue repitiendo los anacronismos de siempre.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL MERCADO Y LA MUESTRA

El mercado tiene unas características particulares en el País Vasco ya que el



idioma y las tres líneas de enseñanza (en euskara, en castellano y mixta) constituyen variables referenciales de gran relevancia. Así encontramos editoriales vascas que editan solamente en euskara, como es el caso de Elkarlanean, que editan solamente libros de historia de la ESO que respondan a la demanda y la necesidad del mundo de las ikastolas, de donde proceden los autores de este proyecto patrocinado por la Federación de ikastolas que son los principales consumidores de los libros de esta editorial; editoriales vascas que editan libros en euskara y castellano, como es el caso de Erein e Ibaizabal (colabora con la editorial estatal Edelvives de la cual, a veces, toma el texto base) que editan libros de ESO y Bachillerato en los dos idiomas, aunque tienen mas difusión los editados en euskara; editoriales de ámbito estatal que editan en los dos idiomas como Santillana (Zubia-Santillana en el País Vasco), con una amplia difusión en castellano y una aceptable difusión en euskara aunque no disponga de una

versión propia del País Vasco en el Bachillerato, y Anaya (Anaya-Haritz) que publica para la ESO y Bachillerato, donde controla la mayor cota de mercado, en euskara y castellano; las editoriales que solamente ofrecen la versión en castellano libros para la ESO, como Edebé (Giltza-Edebé) y SM y, además, aquellas que editan libros en castellano libros para la ESO sin adaptar al curriculum de la comunidad y que la calidad de sus libros les aseguran una cuota de mercado reducida pero no despreciable, como es el caso de Vicens Vives...

LOS INFORMES DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS

En general, los libros analizados son buenos y están correctamente redactados, incorporan algunas aportaciones, como es el caso de las mujeres o los movimientos sociales actuales. Están bien complementados en cuanto a mapas, gráficos e ilustraciones que

facilitan la lectura. Asimismo, sobre todo en el bachillerato, los contenidos son excesivos y el temario, que normalmente no puede finalizarse, es demasiado extenso dadas las horas de clase de que se dispone. No se observan desviaciones de tipo ideológico y, contrariamente a las afirmaciones contenidas en el Informe de la Real Academia de la Historia, en los libros analizados no se ha encontrado "ninguna postura ni afirmación que pueda tener algún componente o que pueda calificarse de racista. Por el contrario son los valores del mestizaje cultural, de la tolerancia, de la diversidad, y otros semejantes, los que son destacados".

Las editoriales estatales acostumbran a insertar al final de las unidades algunas referencias del País Vasco que, en todo caso, quedan muy lejos del que disponen los curriculums para las comunidades con lengua propia y que de alguna manera dan una visión coherente, ni cronológica ni temática, de la historia de las provincias vascas. En el

caso de algunas editoriales vascas se podría pensar que la historia se presenta desde una perspectiva nacionalista por la importancia o no relevancia que se concede a unos acontecimientos y no a otros, que no pasan por las afirmaciones que se hacen.

Los libros de ESO de la editorial Erein se adaptan estrictamente a los programas y a la normativa legal vigente y son los más modernos y actualizados en lo que se refiere a la visión que dan del mundo, de la vida cotidiana y de los valores de vida en democracia, solidaridad, tolerancia, igualdad de derechos entre hombres y mujeres... Alternan los mapas de España y de Euskal Herria según las necesidades de cada unidad didáctica y también utilizan de manera eficaz y con éxito las ilustraciones, el cómic, los dibujos. Los temas dedicados al País Vasco resultan del todo procedentes y se introducen bajo el epígrafe "Desde donde vivo". Existe una óptica vasca supraestructural que se hace explícita en contadas ocasiones...

Mestizaje, tolerancia y diversidad

Iñigo Urrutia.

La historiadora donostiarra Lola Valverde profesora titular de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, ha participado en la elaboración del informe de la Fundación Bofill. Para ello ha analizado los 21 libros de mayor difusión en los centros escolares del País Vasco. A continuación reproducimos un extracto de la entrevista publicada por El Diario Vasco el 16 de Julio de 2001.

—¿Las conclusiones del informe Bofill rebaten de punta a cabo las conclusiones a las que llegó la Real Academia de la Historia hace un año?, ¿Cómo cabe entender tal disparidad en el análisis e interpretación de los mismos textos?

—La Academia dio a conocer un resumen de un trabajo muchísimo más extenso que nadie ha visto. Jamás ha dicho quiénes lo realizaron. El informe lanzaba unas acusaciones, algunas bastante graves, contra la enseñanza de la Historia en las comunidades autónomas, sin apoyarlas en nada que las demostraran....

—¿Qué Historia reciben los escolares vascos?

—Las grandes editoriales, que editan el mismo libro para toda España, agregan al final de cada tema dos páginas sobre la cuestión en cada comunidad autónoma. Es una concepción pobrísima, porque no hay un relato coherente. Si ven que les compensa



© Sara Santos

económicamente, traducen el libro al euskara, pero literalmente. Las editoriales vascas tienen una visión distinta, con una visión menos centralista.

—¿Disiente de la afirmación de que los alumnos de ikastolas aprenden una Historia "parcial, tendenciosa e inspirada en ideas nacionalistas favorecedoras del racismo y de la exclusión de cuanto significan lazos comunes"?

—Ese es un ataque absolutamente desafortunado y falso. Me parece terrible que se hicieran esas acusaciones. Si algo me ha llamado la atención, si no en todos los libros sí en muchos, ha sido justo lo contrario, porque son los valores del mestizaje cultural, de la tolerancia, de la diversidad y otros

semejantes los que son destacados. Por ejemplo, los libros de la editorial Erein son buenísimos por la visión tan moderna que ofrecen del acercamiento al otro, a otras culturas. Me han gustado muchísimo sus libros, como también otros. En síntesis, el nivel general es bueno y lo que dice la Academia es falso.

—Integrar País Vasco y Navarra en algunos mapas temáticos solivianta a algunos sectores.

—Esa es una cuestión problemática. Hay que tener en cuenta que existe un problema de mercado porque no existen editoriales navarras que hagan libros de texto y el resto hacen el mismo que para el País Vasco con un apéndice navarro. Ahora que el Gobierno de Navarra va a

subvencionar esos libros, se hará de otra forma. Respecto a los mapas, me maravilla que se diga que Euskal Herria no existe. Antes Euskadi era palabra prohibida, lo malo, porque era una proyección política del nacionalismo, mientras que Euskal Herria era un concepto cultural aceptado por derechas e izquierdas, sin connotación política. Como ya existe la Comunidad Autónoma de Euskadi, ahora lo que es pecado es hablar de Euskal Herria, que políticamente no existe, pero sí como sustrato etnocultural.

—La asignación de cuotas de contenidos a la Historia de las comunidades autónomas ha sido otro de los estiletes esgrimidos por el Ministerio de Educación para criticar los libros de texto, sobre todo en Cataluña y el País Vasco.

—Los que mayor cuota utilizan son los textos catalanes, que llegan al 33,8%, cuando el máximo asignado a la Historia de las comunidades es del 45%. Los libros de texto del País Vasco incluyen un promedio del 22,8% de contenidos más cercanos.

—El coordinador del informe, Antoni Segura, advierte que en los libros de Historia que se utilizan en España existe "un sutil mensaje" de que "todo lo que tiende hacia la unidad es bueno y todo lo que va hacia formas federadas es menos moderno". ¿Está de acuerdo?

—Sí en los libros de ámbito estatal. Hay editoriales que mantienen conceptos anacrónicos y que remontan la idea de España a épocas remotísimas.